

Un hogar de paz y felicidad 238

(Oír y escuchar)

La recompensa del que oye

cuando hacemos cualquier trabajo, buscamos una recompensa, sea dinero o sea gratitud, siempre nos gusta los regalos y si son sin hacer ningún trabajo mejor.

Nos gusta trabajar poco y recibir mucho, pero en esta sociedad eso es bastante difícil porque nos exigen mucho y a cambio nos hacen esclavos, sin darnos cuenta somos esclavos de la sociedad, necesitamos el dinero para poder vivir, si hay alguien que vive con el esfuerzo de su trabajo ese es un mal individuo porque no aporta nada a esta sociedad en la que vivimos, esta sociedad exige que todos consumamos, porque necesita para que los demás puedan seguir su rumbo de vida; esto nos hace esclavos, estamos hablando siempre de libertad y somos esclavos esto es muy curioso, en muchas ocasiones no nos damos cuenta, en otras nos damos cuenta pero no podemos hacer nada.

Por eso encarecidamente necesitamos de un salvador, de alguien que nos de un propósito, que nos diga por qué estamos en este lugar, que nos de esperanza para tener paz y felicidad en todos los ámbitos.

La promesa del señor a su pueblo de que iba a venir el ungido, el Mesías Yeshua su hijo amado para salvar a este mundo, para que todos los hombres y mujeres pudieran tener la oportunidad de tener un salvador que nos daría la salvación gratuitamente, simplemente con la condición de obedecerle.

Ésa es la condición que Dios ha provisto para cada ser humano que le obedezca, que investigue cuál es la voluntad de él para nuestras vidas.

El nos da la posibilidad de empezar de nuevo, nos da otra oportunidad para salir de la esclavitud de este mundo que nada más busca la muerte de nuestra alma.

Esta profecía es la más maravillosa que recibió el pueblo de Israel por parte de Isaías, la esperanza de Israel y de todo el mundo comunicada con poesía de parte de Dios;

Isa 52:1 Despierta, despierta, vístete de tu poder, oh Sion; vístete de tus ropajes hermosos, oh Jerusalén, ciudad santa. Porque el incircunciso y el inmundo no volverán a entrar en ti.

Isa 52:2 Sal del polvo, levántate, cautiva Jerusalén; líbrate de las cadenas de tu cuello, cautiva hija de Sion.

Isa 52:3 Porque así dice el SEÑOR: De balde fuisteis vendidos y sin dinero seréis redimidos.

Isa 52:4 Porque así dice el Señor DIOS: Mi pueblo descendió a Egipto al principio para residir allí; después los asirios sin motivo los oprimieron.

Isa 52:5 Y ahora, ¿qué hago yo aquí--declara el SEÑOR-- viendo que se llevan a mi pueblo sin causa? También declara el SEÑOR: Sus dominadores dan gritos, y sin cesar mi nombre es blasfemado todo el día.

Isa 52:6 Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre; así que en aquel día comprenderán que yo soy el que dice: "Heme aquí."

Isa 52:7 ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae las buenas nuevas de gozo, del que anuncia la salvación, y dice a Sion: Tu Dios reina!

Isa 52:8 ¡Una voz! Tus centinelas alzan la voz, a una gritan de júbilo porque verán con sus propios ojos cuando el SEÑOR restaure a Sion.

Isa 52:9 Prorrumpid a una en gritos de júbilo, lugares desolados de Jerusalén, porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

Isa 52:10 El SEÑOR ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

Isa 52:11 Apartaos, apartaos, salid de allí, nada inmundo toquéis; salid de en medio de ella, purificaos, vosotros que lleváis las vasijas del SEÑOR.

Isa 52:12 Pues no saldréis precipitadamente, ni iréis como fugitivos; porque delante de vosotros irá el SEÑOR, y vuestra retaguardia será el Dios de Israel.

Isa 52:13 He aquí, mi siervo prosperará, será enaltecido, levantado y en gran manera exaltado.

Isa 52:14 De la manera que muchos se asombraron de ti, pueblo mío, así fue desfigurada su apariencia más que la de cualquier hombre, y su aspecto más que el de los hijos de los hombres.

Isa 52:15 Ciertamente El asombrará a muchas naciones, los reyes cerrarán la boca ante El; porque lo que no les habían contado verán, y lo que no habían oído entenderán.

Isa_55:3 Inclina vuestro oído y venid a mí, escuchad y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, conforme a las fieles misericordias mostradas a David.

Esta es la promesa cumplida que llevó a cabo nuestro Salvador, ese es el nombre Yeshua, "salvación" el salvará a su pueblo y a toda la humanidad. El se manifestó hace unos 2000 años y hoy aún sigue trayendo ovejas perdidas de la casa de Israel que están esparcidas por todo el mundo, el sigue trayendo a las ovejas descarriadas ¿eres una oveja descarriada? Escucha la voz del buen pastor que te

llama a su redil, pon atentos tus oídos para escuchar su voz el siempre está llamando, el no descansa, el siempre esta con los brazos abiertos para recibirte.

Y él nos dice estas palabras;

Isa 59:1 He aquí, no se ha acortado la mano del SEÑOR para salvar; ni se ha endurecido su oído para oír.

El siempre está dispuesto para recibirnos ¡buscarle y lo hallarás! Amén